

vuestras virtudes. ¡Que la pica y el gorro de la libertad; que el ara de trigo y la gavilla de trigo; que los emblemas de todas las artes que embellecen la sociedad; formen de aquí en adelante todos los adornos de la república! ¡Tierra Santa! cúbrete de estos bienes reales que se distribuyen entre todos los hombres, y queda estéril para todo lo que no puede servir sino para los goces exclusivos del orgullo!”

“Inmediatamente despues de este discurso, tomó el presidente una antorcha encendida, la aplicó á la hoguera cubierta de materias combustibles, y al instante, trono, corona, cetro, flores de lis, manto ducal, escudos, armas, todas esas libreas odiosas del despotismo, desaparecieron al ruido fogoso de las llamas que las envolvian por todas partes, y en medio de las aclamaciones de mas de ochocientas mil almas. En el mismo instante tambien, como si todos los seres vivos debiesen participar de esta manumision de la primera de las criaturas vivas y resentir su alegría, tres mil aves de toda especie, llevando en el cuello finas banderolitas tricolores en que estaban escritas estas palabras: *Somos libres, imitadnos*, se lanzaron con las chispas de en medio de las llamas al vasto y libre espacio de los aires.

“La cuarta estacion se hizo delante de los Inválidos, delante de ese monumento del orgullo de un déspota, pero perfeccionado ya por la beneficencia y por la soberanía nacional. Despues de haber aniquilado la tiranía de los reyes, la Francia se ha visto obligada á combatir y anonadar un nuevo monstruo no ménos peligroso para la libertad: el *federalismo*. Un monumento señalaba aquí esta victoria reciente. Sobre una roca estaba levantada *una estatua colosal*, representando al pueblo frances, miéntras que con una mano fuerte reanudaba el haz de los departamentos, un monstruo cuyas estremidades inferiores eran de dragon de mar, saliendo de las cañas verales de un pantano fétido, se esforzaba en lla-

gar arrastrándose hasta el haz para romperlo. El coloso, aplastando con sus piés el pecho del monstruo, con su maza levantada sobre su cabeza, le iba á dar el golpe mortal. Al contemplar estos emblemas, levantados en el aire á una grande altura, el pueblo reconoció su fuerza y su triunfo: y las imágenes bajo las cuales él mismo y su historia estaban representados á su vista, vinieron á ser el testo del discurso que el presidente pronunció en esta circunstancia:

“PUEBLO FRANCES, héte aquí ofrecido á tus propias miradas, bajo un emblema fecundo en lecciones instructivas. Este gigante cuya mano poderosa reúne y ata en un solo haz los departamentos que constituyen su grandeza y su fuerza, eres tú. Este monstruo, cuya mano oriminal quiere romper el haz y separar lo que la naturaleza ha unido, es el federalismo. Pueblo consagrado al odio y á la conjuracion de todos los déspotas, conserva toda tu grandeza para defender tu libertad. Que una vez por lo ménos en la tierra, el poder esté unido á la verdad y á la justicia. Haz á los que quieren dividirte, la misma guerra que á los que quieren aniquilarte, porque son igualmente culpables. ¡Que tus brazos extendidos desde el Océano hasta el Mediterráneo, y desde los Pirineos hasta el Jura, no abracen por todas partes mas que hermanos, mas que hijos! reten bajo una sola ley y bajo un solo poder una de las mas bellas porciones de este globo, y que los pueblos esclavos, que no saben admirar mas que la fuerza y la fortuna, testigos de estas vastas prosperidades, conozcan la necesidad de elevarse como tú á esa libertad que te ha hecho el ejemplo de la tierra.”

“Solo la entrada del campo de Marte, local de la última estacion, ofrecia á la vista, á la imaginacion y á las almas, una de esas lecciones sublimes y tiernas, que solo á la libertad pertenece el concebir la idea y presentar el espectáculo. Una cinta tricolor estaba suspendida de

dos términos colocados uno en frente de otro, como las dos columnas de la abertura de un pórtico, y de la cinta pendía un *nivel*, alegoría sensible de esa igualdad social que retiene á los hombres en un plano comun y los nivela ante la ley, como lo están por la naturaleza.

“Después de haberse *encorvado todos ó mas bien levantado bajo este nivel*, la Convencion Nacional, los ochenta comisarios de los departamentos, todos los enviados de las asambleas primarias, subieron las gradas del altar de la patria: y al mismo tiempo que un pueblo innumerable, cubriendo la vasta estension del Campo de Marte, se colocaba con recogimiento al rededor de sus representantes y de sus enviados, el presidente, que habia llegado al punto mas elevado del *altar de la patria*, teniendo á su lado al anciano de mayor edad entre los subdelegados de los departamentos, desde esta altura, como desde la verdadera montaña santa, publicó la recapitulacion de los votos de las asambleas primarias de la república, y proclamó la constitucion en estos términos:

“Franceses, vuestros mandatarios han interrogado en ochenta y siete departamentos, á vuestra razon y á vuestra conciencia sobre el acta constitucional que os han presentado: ochenta y siete departamentos han aceptado el acta constitucional. Jamas un voto más unánime ha organizado una república mas grande ni mas popular. Hace un año que nuestro territorio estaba ocupado por el enemigo: hemos proclamado la REPUBLICA: fuimos vencedores. Ahora, mientras nosotros constituimos la Francia, la Europa la ataca por todas partes: *juzgaremos defender la constitucion hasta la muerte: LA REPUBLICA ES ETERNA.*”

Inmediatamente después de esta proclamacion, el presidente depuso en el arca, colocada en el altar de la patria el acta constitucional y la recapitulacion de los votos del pueblo frances.

“En este instante, *la época mas grande del género humano*, todo fué como sacudido por las salvas de artilleria repetidas sin intervalo, y por un millon de voces confundidas en los aires en un solo grito. Se hubiera dicho que el cielo y la tierra respondian á esta proclamacion de la única constitucion, *desde que hay pueblos*, que haya dado á un gran imperio una libertad fundada en la igualdad, y que hace un dogma político de la fraternidad.

Los ochenta y siete subdelegados de los departamentos, que durante la marcha habian llevado una pica en la mano cada uno, se acercaron al presidente de la Convencion, para deponer las picas en sus manos. El las reunió en un solo haz atado con una cinta tricolor. A este acto, que pintaba á los ojos la unidad, la indivisibilidad de la República, los ecos redoblados del bronce hicieron subir de nuevo al cielo la alegría de la tierra.

“Todo estaba cumplido en cuanto á la existencia de la república; pero aun tenia una deuda sagrada que pagar, la del reconocimiento á los franceses que habian muerto combatiendo por su causa. Bajando del altar de la patria la Convencion nacional, atravesó una porcion del Campo de Marte, dirigiéndose hácia la estremidad al templo fúnebre, donde unas *decoraciones antiguas, semejantes á los monumentos cuya belleza nos ha transmitido la historia de las artes y de las repúblicas*, esperaban las cenizas de nuestros defensores. Seguia el carro. La grande urna depositaria de las cenizas queridas, fué trasportada al vestíbulo del Templo, y elevada á todas las miradas. La Convencion Nacional se esparció bajo las columnas y los pórticos. Todos los espectadores colocados abajo, se descubrieron. Una multitud inmensa, enternecida y respetuosa prestó un silencio profundo. El presidente, inclinado sobre la urna que tenia abrazada con una mano, mientras que en la otra llevaba y mostraba al pueblo la corona de laurel destinada á los már-

tires fundadores de la libertad, les dirigió en estas palabras los homenajes, y por decirlo así, el culto de la patria:

“Terminemos este angusto día con el adios solemne que debemos á aquellos de nuestros hermanos que sucumbieron en los combates. Ellos han sido privados de concurrir á formar la constitucion de su país: no han dictado los artículos de la carta francesa; pero los habian preparado. Inspirados por su heróico desinterés, han escrito la libertad con su sangre. ¡Hombres intrépidos! caras y preciosas cenizas! urna sagrada! yo os saludo con respeto: os abrazo en nombre del pueblo frances, y coloco sobre vuestros restos protectores la corona de laureles que la patria y la Convencion Nacional me han encargado presentaros.”

Tal era la marcha, tales eran los objetos y los cuadros ofrecidos á las miradas del *pueblo soberano*, en la inauguracion de la república francesa. Nunca se ha mostrado la Libertad mas augusta á los siglos y á las naciones. El pueblo ha sido grande y magestuoso como ella.”¹

Como ramillete de esta fiesta de la naturaleza, inspirada por los mas puros recuerdos mitológicos, los letrados inundan la Francia de himnos en prosa y en verso, en los que á porfia celebran *la dicha de los salvages*. Uno de ellos esclama: “¡Feliz Lapon! que el contento y la inocencia ocultan con tanto esmero en ese rincon, el mas retirado del mundo! tú no temes el hambre, y jamas tus oidos son heridos por el ruido de los combates que talan y destruyen á menudo las provincias y las

1 Acta de los monumentos, de la marcha y de los discursos de la fiesta consagrada á la inauguracion de la constitucion de la república fr. el 10 de Agosto de 1793, impreso por órden de la Convencion á la rust. en 8, impren. nac.

EXTRACTO del acta de la Convencion Nacional del 13 de Setiembre de 1793, el año II de la república francesa, una é indivisible.

ciudades mas florecientes de la Europa. Sin deseos ni pesares, duermes tranquilo, libre de penas y de cuidados.

Prolongas tu vida tranquila mas allá de un siglo con una salud constante y una vejez fácil. Tú ignoras esas miradas de enfermedades que nos afligen á los europeos. Como el pajarillo, tú vives en las selvas: tú no siembras ni cosechas, y sin embargo el Dios de bondad provee á tu alimentacion. ¡Oh santa inocencia! ¿tu trono está acaso entre los faunos, en los países mas escabrosos y mas retirados del setentrion? Prefieres acaso mostrarte mas bien bajo unos vestidos de cortesa de árbol que con trages de seda? *Los antiguos lo han pensado así: quizá tenian razon.*”¹

“Despues, elogiando la superioridad científica del salvaje sobre el hombre civilizado, añade, siempre segun los antiguos: “En los tiempos *heróicos de la Grecia, en que la bellota de la encina era todavia el principal alimento de sus habitantes semi-salvages*, los vegetales de este país eran mejor conocidos que en el siglo de Théophrasto.”¹

La cosa es clara, para regenerarse completamente no le falta al género humano mas que incendiar las ciudades y las aldeas, despojarse de toda clase de vestidos,

1 LA CONVENCION NACIONAL, despues de haber oido la lectura del acta relativa á la ceremonia del 10 de Agosto último, y á la aceptacion de la constitucion, decreta que se imprima y se distribuya á los miembros de la Convencion, dando seis ejemplares á cada uno, que se envíe á los departamentos á los distritos, á las municipalidades, á las sociedades populares y á los ejércitos, y que se traduzca á todos los idiomas.

Visado por el inspector,
Firmado BLAUX.

1 *Decade phil.*, t. I, p. 301—3.

volver á las selvas y dejar de comer pan ¡para alimentarse con bellotas!

¡He aquí á qué grado se hallaba la razon pública en Francia, entre las clases salidas de los colegios! ¿De dónde provenia semejante empobrecimiento? Con qué alimentos se habian nutrido esas almas educadas por religiosos y sacerdotes? Hasta qué época será necesario remontar para encontrar las fiestas de que la solemnidad del 10 de Agosto es una ridícula y humillante parodia? Dónde se encuentran el fondo y la forma de esos himnos á la *Naturaleza*, si no es entre los poetas clásicos y entre los revolucionarios educados en su escuela? Al oír á los discípulos, cree uno oír á los maestros, y el trozo que se acaba de leer no es quizá mas que una version hecha en el colegio:

..... Per se dabat omnia tellus;
Contentiqni cibis, nullo cogente, creatis,
Arzuteos fetus, montanaque fraga legebant.
Cosaque et induris hærentia mora rubetis,
Et que deciderant patula Jovis arbore glandes.
..... silvas nativas opes
Et opaca dederant antra nativas domos.

.....
Tunc tellus comamis erat;
Sponte sua, sine lege fidem rectumque colebat.

Tal es la seductora doctrina de los maestros admirados de la juventud: Tibulo, Ovidio, Séneca, Horacio, &c.

No nos admiremos de encontrar demasiado en plumas vulgares, este ditirambo en honor de los Lapones y del estado de naturaleza. Los talentos escogidos se habian dejado seducir por los ensueños políticos y sociales de esa bella antigüedad, admirada por tanto tiempo en el colegio.

En el momento mismo en que se celebraba tan estraña fiesta, cuya historia acabamos de referir, escribia Chateaubriand lo siguiente: "Si el que se ha arrancado á los goces de la fortuna para ir mas allá de los mares á contemplar el mayor espectáculo que se pueda ofrecer al ojo del filósofo, á meditar *sobre el hombre libre de la Naturaleza*, si un hombre semejante merece alguna confianza, lectores, lo encontrareis en mí....

"Se precian de amar la libertad, y casi nadie tiene una idea esacta de ella. Cuando en mis viajes entre los indios del Canadá, me encontré solo por la primera vez en medio de un océano de selvas, teniendo, por decirlo así, la naturaleza entera prosternada á mis piés, se operó una estraña revolucion en mi interior. Me dije á mí mismo: "Aquí ya no hay ciudades, ni casas estrechas, ni presidentes, ni república, ni reyes; sobre todo, ya no hay leyes ni hombres. "¡Hombres! Sí, algunos *buenos salvages*: que como yo *vagan libres por donde el pensamiento los lleva*, comen cuando quieren, duermen donde y cuando les agrada: y para probar si yo estaba restablecido en mis derechos *originales*, me entregaba á *mil actos de mi voluntad*, que hacian rabiar al holandésote que me servia de guía, y que en su alma me creia loco.

"Entónces, *libre del yugo tiránico de la sociedad*, comprendí los encantos de esa *independencia de la naturaleza*. Comprendí por qué ningun salvage se ha hecho europeo, y por qué muchos europeos se han hecho salvages: por qué el *sublime* discurso sobre *la desigualdad de las condiciones* es tan poco entendido de la mayor parte de nuestros filósofos.... En cuanto á mí, *contemplaba con ojo de gigante, el resto de mi raza degenerada*.... Las virtudes de los salvages son tan superiores á nuestras virtudes convencionales, cuanto *el alma de estos hombres de la naturaleza* es superior á la del hombre de la sociedad....

“¡Benéficos salvajes, ojalá y goceis por mucho tiempo de vuestra independencia.”¹

Nos sería muy fácil citar otros veinte trozos escritos en el mismo sentido.

1 Ensayo sobre las Rev., p. 3—670 edic. de Londres.

CAPITULO V.

Fiestas de la fundacion de la República,—de la juventud,—de los esposos,—de la vejez.

Fiesta de la fundacion de la república.—El decreto del 13 thermidor año IV, que da su programa, está concebido en estos términos: “El directorio ejecutivo, considerando que una de las principales fiestas de los romanos era la de la espulsion de los Tarquinos: que el 10 de Agosto, último dia del despotismo real en Francia no debe ser ménos caro á los franceses, decreta: 1º la fiesta del 10 de Agosto se celebrará el 23 de este mes en todas las municipalidades de la república: 2º el presidente recordará al pueblo reunido, la historia abreviada del 10 de Agosto. Despues suspenderá del árbol de la Libertad la siguiente inscripcion: Al 10 de Agosto —Honor á los valientes que derribaron el trono. Se ejecutarán juegos, carreras á pié y á caballo. Los padres y las madres de los defensores de la patria ocuparán un lugar distinguido en estos juegos, que estará designado por una